

EDITORIAL

Son tantas las cosas que podemos y debemos decir...

Son tantas las cosas que podemos y debemos deciros, que no sabemos por dónde empezar. Habéis sido una promoción (lo oísteis hasta la saciedad en la ceremonia de la Graduación) que habéis conseguido que, nosotros, vuestros profesores y vuestras profesoras, le demos sentido a esto que hacemos aquí diariamente. Y lo habéis conseguido desde distintas perspectivas:

Nos habéis hecho sentir que educamos. Ahí está la prueba, en cada uno de vosotros y vosotras. Os habéis convertido en auténticas personas: hombres y mujeres de bien, comprometidos, solidarios, valientes, críticos, amantes de la libertad y creadores de vuestro futuro. ¡Habéis hecho tanto por tanta gente! Ahí está la Mediación, los ALAS, cada una de las obras de teatro y de las actividades en las que habéis colaborado... La primera obra de teatro que recuerdo fue en Diciembre de 2002, cuando cantasteis vestidos de hippies: "LIBERTAD, LIBERTAD SIN IRA, LIBERTAD". Ya se os veía venir. Decíamos: "Aquí hay futuro" ¡Y vaya si lo había! Participasteis en las movilizaciones en contra de la guerra en el patio, habéis dicho NO a la violencia de género (¿recordáis la lectura de poemas en el Salón de Actos, los manifiestos del día 25 de Noviembre?), a la discriminación por cuestión de raza, sexo, enfermedad (los trabajos sobre Derechos Humanos expuestos en el vestíbulo, obras de teatro sobre violencia de género, vuestra labor como Tutores y Tutoras personales, ¡qué tantos quebraderos de cabeza os ha traído a más de uno! y que habéis llevado con valentía, profesionalidad y con el chubasquero puesto, como tantas veces os hemos dicho).

Críticos hasta la saciedad, amantes de la libertad y del riesgo de elegir por vosotros y por vosotras mismas (aunque, reconocedlo, a veces os equivocabais... pero, ahí está el reto, como también tantas veces os hemos transmitido, *atreverse a pensar*. Creemos que en todo esto hemos tenido algo que ver, y por eso, estamos llenos de satisfacción y de orgullo, conscientes de nuestro papel como educadores y educadoras, y además, ¡hemos aprendido! Con cada uno de vuestros logros, con cada uno de nuestros tropiezos, con cada uno de nuestros y vuestros enfados, porque también hemos

tenido muchos momentos de discusión: recordad la organización de los viajes, de algunas actividades como alguna película que alguien se negó a volver a ver... ¿lo recordáis?. Pero de todo hemos aprendido, vosotros y nosotros.

Nos habéis hecho sentir que enseñamos. Nuestro papel como profesores y profesoras, como transmisores de conocimientos, como enseñantes del amor a la cultura y al saber se ha visto perfectamente colmada por la interrelación que hemos mantenido en todos estos años. En un momento histórico y social como el que estamos viviendo, donde no se valora el conocimiento, ni el esfuerzo, ni la voluntad, ni el silencio que invita a la reflexión, el Instituto ha sido una isla donde hemos encontrado ese amor al libro, ese escuchar en silencio, ese asombrarse ante el discurso de un profesor, esa ironía muestra de inteligencia, esa crítica a lo dicho y expresado (¡y cómo la ha ejercido alguno!). Nos habéis obligado a exigirnos intelectualmente más para poder daros más y mejor. Pero vosotros y vosotras, ¡nos habéis dado también aquí tanto! ¡Nos habéis hecho quedar tan bien en tantos y tan variados foros! ¡Qué orgullo! ¡Qué satisfacción! Hacía mucho tiempo que no teníamos a nuestro alrededor a tantas personas con tantas ganas de saber, saber de la ciencia, de la sociedad, de la vida,... Nos hemos deleitado enseñándoos, aunque ya sé lo que vais a decir, y ¡lo que nos ha costado aprender! ¡claro, el conocimiento es difícil de adquirir!, pero te abre tantas puertas (materiales, por qué negarlo, intelectuales, emocionales...), te hace ver tantas cosas y tan distintas (ya sabéis que las cosas no son como parecen, sobre todo cuando se ven con otra luz, con la luz de la razón). Pero, sobre todo, el conocimiento te da la felicidad, ya sabéis esa felicidad aristotélica, de deleite, de gozo, de saber por saber, no de saber como medio, sino como fin en sí mismo. Desde aquí, y para despediros (oficialmente, porque ya sabéis que estaremos aquí siempre, con las puertas abiertas para lo que necesitéis), os deseamos que todo lo que vosotros habéis hecho por nosotros y por nosotras, el futuro os lo devuelva en forma de buena vida. ¡Os lo merecéis!



Victoria Toscano y Antonio Marfil

PORTADA JOVEN entrevista en esta ocasión a la profesora de francés de los peques del IES, Amanda, en la que se da una circunstancia muy especial: es la primera vez que una persona, que antes fue alumna del Instituto, ahora vuelve al mismo, pero como profesora. Por ello, además de por su juventud y preparación, os la presentamos desde las páginas de

QUEREMOS SABER...

DE ALUMNA A PROFESORA

Amanda Cosano Trujillo comenzó su andadura en el IES "Portada Alta", en la Enseñanza Secundaria en el curso 1997/98, finalizando los estudios de bachillerato en el curso 2000/01. Ahora, después de su periodo de formación universitaria, vuelve como profesora de Francés. **Marina García Ramírez**, alumna de 1º Bachillerato ha entrevistado a **Amanda**, a quien le ha pedido que nos cuente un poquito de esta, que suponemos, bonita historia, que empieza así:



Como han pasado los años, como cambia la vida, si tras aquella despedida de fin de curso pensamos ambos que no nos volveríamos a ver. Quién un día se sentó en un pupitre de alumno pintado con nombres y lleno de marcas del personal, hoy se sienta en la mesa del profesor: ella es Amanda, una joven de 25 años, licenciada en Traducción e Interpretación y especializada en francés, que entra todos los días por la misma puerta por la que entraba hace 6 o 7 años, como alumna de Bachillerato.

Ahora fascinada por su vuelta al instituto Portada Alta, afirma notar el apreciable cambio del ambiente, las aulas, el decorado y lo más importante el notable desinterés de los alumnos ante los estudios, que es lo que más le desconciata de su trabajo. A diferencia de esto, lo que mas le gusta de su trabajo es enseñar y que sus alumnos demuestren un gran interés por aprender el francés, aunque ella pone bastante empeño ya por el hecho de que le cuesta hasta suspender. Desgraciadamente y aunque me duele reconocerlo como alumna ¿cuántas veces habréis oído eso de “en mi época estudiábamos más? La enseñanza ha cambiado mucho, quizá se deba a la sociedad o las modas, pero está claro que casi todos hemos pasado por alumnos y tenemos numerosos recuerdos.

He quedado con Amanda para hacerle una entrevista para **PORTADA JOVEN** en la Biblioteca del Instituto, y allí la encuentro rodeada de libros, y atendiendo a los alumnos.

P: ¿Qué recuerdas de esos años de instituto?

R: Lo que más recuerdo es lo amigos que hice y la gente que conocí, también las excursiones a Isla Mágica, los bailes de Educación Física (me encantaba quedar con mi grupo y ensayar), además recuerdo los mini-viajes que hacíamos para ver las obras de teatro griegas (a Cartagena). En 2º bachillerato fuimos a conocer la Alhambra con la profesora de Arte y me encantó comprobar que todo lo que aprendíamos nos servía para comprender mejor lo que nos rodea y como el saber embellece las cosas. ¡Ah! Y los desayunos andaluces que hacíamos ante de Semana Blanca.



P: ¿Cuándo te diste cuenta de que querías dedicarte a la enseñanza?

R: Eso es un poco largo...En el colegio ya me planteaba lo de ser profesora, tenía muy buenos profesores que me marcaron y son ellos en parte la base a partir de la que decidí ser profesora; aunque realmente no lo decidí hasta el 2º año de carrera. Elegí esta carrera para tener varias posibilidades y no sólo la enseñanza; Me encantaba traducir, pero en ese 2º año empecé a dar clases particulares y me di cuenta que eso era lo que quería, enseñar.

P: ¿Hay alguien que te inspiró o sirvió de modelo para elegir esta profesión?

R: Mis profesores, pero también mi hermano mayor, que es profesor y es quien me ha ido guiando.

P: Ahora has vuelto como profesora al instituto donde estudiaste como alumna; tienes como compañeros a algunos de los que fueron profesores y profesoras tuyas;**¿qué sensaciones has tenido al llegar? ¿Cómo te encuentras? En una palabra ¿cómo te va?**

R: Es raro compartir la sala de profesores con aquellos que te enseñaron. Nunca había estado en Jefatura ni en el despacho del Director y moverme por ahí como profesora se me hacía raro; pero ahora me encuentro muy bien y arropada.

P: ¿Puedes hablarnos de tus intereses personales, tus aficiones de lo que haces en tu tiempo libre, etc.?

R: Actualmente mi tiempo lo dedico a estudiar para las oposiciones, que son el 22 de junio. Pero me encanta viajar. He estado en Francia muchas veces: en Avignon, Lyon, Montpellier y claro, en Disneyland. Me gusta ir al cine, no me pierdo el Festival de Cine de Málaga, leer. Tengo una colección de Harry Potter en francés. También me encanta ir a la playa.

P: ¿Qué música te gusta?

R: Pues el canto del loco, Nena Daconte y Amaral. De chica me gustaban los Backstreetboys.

P: Hay muchos alumnos que este año finalizan sus estudios en el instituto ¿qué les dirías?

R: Deberían perseguir sus sueños y que hagan lo que les gusta de verdad. Todo lo que uno se propone se puede conseguir si se desea, eso si, con trabajo y esfuerzo, pero si consigues lo que quieres la recompensa no podrá ser mejor. Les deseo a todos buena suerte y que disfruten de la nueva etapa que comienza. La vida esta llena de objetivos, logros y deseos, y nunca pienses que el destino ya está escrito, el destino lo escribes TÚ, cada uno, día a día:

**“Hoy te lo dice un simple artículo y
mañana te lo dirá la vida”**

Suena el timbre, Amanda tiene que marcharse, la esperan los “peques” de 1º ESO. Nos despedimos con un beso agradeciéndole sus palabras y deseándole que tenga mucha suerte para las oposiciones.



Marina García Ramírez

QUEREMOS SABER...



El forense Miguel Lorente, nuevo delegado del Gobierno de Violencia de Género, en el IES PORTADA ALTA

Los alumnos de Bachillerato hemos tenido el honor de recibir en nuestro instituto al Director General de Asistencia a las Víctimas de malos tratos de la Junta de Andalucía, el médico forense Miguel Lorente, que a partir de ahora, dirigirá la Delegación del Gobierno de Violencia de Género, en sustitución de Encarnación Orozco. Miguel Lorente ha llegado a nuestro instituto para dar una conferencia titulada

"Convivencia sin violencia: realidades mitos de la violencia de genero".

Nacido en la localidad almeriense de Serón (1962), Miguel Lorente ha ocupado con anterioridad el puesto de coordinador general de los Institutos de Medicina Legal de Andalucía. Es autor de sesenta publicaciones, relacionadas fundamentalmente con el análisis del ADN, la medicina laboral, la bioética y la violencia contra las mujeres. Lorente, cuyo nombramiento está previsto que sea anunciado mañana durante el Consejo de Ministros, trabajó durante dos años en el Centro de Investigación y Formación Forense de la Academia del FBI en Quántico (Virginia, Estados Unidos). También fue becado por el Comité Científico de la OTAN para desarrollar un estudio sobre los aspectos bioéticos del uso de la información genética.

Lorente, uno de los primeros expertos que en España abordaron el estudio de la violencia machista y sus diferentes características con otro tipo de violencias, ha apuntado en la conferencia a la que tuvimos el placer de asistir, la necesidad de "acercarse individualmente" a cada una de las víctimas y "ajustar la respuesta a su realidad", dado que las circunstancias nunca son las mismas. Según Lorente, aún queda mucho por hacer y por mejorar en todos los ámbitos, desde el judicial y policial al sanitario y social.

Lorente, experto de la Organización Mundial de la Salud en temas de violencia machista, ha explicado que desde su nueva responsabilidad analizará con el máximo detalle el fenómeno de la violencia sobre la mujer para poder darle respuesta desde el conocimiento científico. La Delegación del Gobierno de Violencia de Género, antes de Violencia sobre la Mujer y dependiente del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, está adscrita en la presente legislatura al nuevo Ministerio de Igualdad.

El forense también ha considerado prioritario que la sociedad se conciencie y solidarice más acerca de la violencia machista, pero no sólo con las víctimas mortales o las agredidas sino con todos aquellos elementos o factores que generan el fenómeno. "Hay que solidarizarse con los valores, no únicamente con las víctimas", ha destacado Lorente, para quien otra línea de actuación será el trabajo con hombres y prevenir la violencia en ellos.

Una vez finalizada la conferencia, he tenido la suerte de poder acceder al Sr. Lorente, con el fin de entrevistarlo para **PORTADA JOVEN**; he encontrado a una persona simpática y cálida, que ha contestado a nuestras preguntas amablemente, y éstas han sido sus respuestas.

P: Nos gustaría que nos hablase un poco sobre usted, dónde nació y por qué eligió su profesión.

R: Viví durante mi infancia y mi adolescencia entre dos pequeños pueblos de Almería, porque mi padre era médico rural y, antiguamente, se veían obligados a desplazarse mucho de un lugar a otro. Estudié medicina influenciado por él, como mis tres hermanos. Actualmente soy médico forense y profesor asociado de Medicina Legal en la Universidad de Granada.

P: ¿En qué consiste su trabajo con las mujeres maltratadas?

R: Hago la valoración forense, es decir, un informe sobre el estado en el que se encuentre la mujer que haya que examinar debido a que haya sufrido violencia física. Éste se pasa al juez. Como otra labor me entrevisto con los hijos de la víctima.

P: Además de la labor como forense y escritor, ¿qué otros proyectos ha llevado?

R: He realizado trabajos sobre el ADN respecto a la investigación criminal y otros como estudios sobre la Sábana Santa, de la que he publicado mi último libro.

P: ¿Qué le llevó a escribir su libro “Mi marido me pega lo normal”?

R: En mi trabajo como médico forense traté con mujeres víctimas de violencia de género. Me sorprendió como ellas defendían a sus agresores y aceptaban esa violencia como algo natural en sus vidas.

P: ¿Qué cree que se puede hacer para combatir la violencia de género?

R: Hay dos vías para esto, una es tratar bien los casos que se producen y otra abordar el papel cultural: los valores que legitiman la violencia y la imposición de ideas machistas así podremos detectar los malos tratos.

P: ¿Qué opina sobre la ola de muertes por maltrato que se están produciendo?

R: No son tantas las muertes, aunque es cierto que en los últimos dos años ha aumentado el número de casos, ya que el hombre en la actualidad hay más posibilidades de difundir las noticias.

P: ¿Por qué cree usted que se producen?

R: El hombre se siente cuestionado y tiene una reacción violenta ante el hecho de que la mujer se está liberando. Esta violencia nace de la desigualdad en que se encuentran.

P: ¿Podría resumir en una frase el tema sobre el que nos va a hablar?

R: Siempre se puede actuar y transformar: ese debe ser nuestro objetivo.



Lorena García Boyero y
África Heredia Muñoz

OPINIÓN

Un compañero me regaló, como resultado de su "navegación por Internet", un escrito titulado **"PANFLETO ANTIPEDAGÓGICO"**. Su autor (Ricardo Moreno Castillo), daba autorización para difundirlo, así como su agradecimiento; por su posible valor como reflexión sobre aspectos educativos, reproducimos en los distintos números de "Portada Joven" un breve resumen. Hoy hablaremos de

LA BUENA EDUCACIÓN

"Razonar con los niños era la gran máxima de Locke; Es la más en boga hoy día. Pero no me parece que su éxito le dé mucho crédito, y yo no veo nada más tonto que esos niños con quienes tanto se ha razonado. De todas las facultades del hombre, la razón es, por así decirlo, un compuesto de todas las demás, y la que se desarrolla más dificultosamente y más tarde; "y es de la que se quieren servir para desarrollar las primeras! La meta de una buena educación es conseguir un hombre razonable, ¡y se pretende educar a un niño mediante la razón! Es comenzar por el final, es confundir el instrumento con el fin. Si los niños atendieran a razones, no tendrían necesidad de ser educados".

(J. J. ROUSSEAU)

"No hay término medio. Es preciso plegarle a una total obediencia o no exigirle nada en absoluto.

La peor educación es dejar flotar las cosas entre tu voluntad y la suya, disputar sin cesar entre los dos quien será el que manda.

(J. J. ROUSSEAU)

La primera cita de Rousseau explica bien la idea esbozada al final del capítulo anterior: es inútil razonar con quien se pretende educar porque el conseguir una persona razonable es precisamente la meta de la educación, no el instrumento. Es razonable quien sabe dialogar, lo cual significa que sabe escuchar. Es razonable quien respeta el derecho de los demás, no arma jaleo cuando el profesor atiende a un alumno en dificultades, porque eso complicaría la labor del profesor y conculcaría el derecho de un compañero a recibir ayuda. Es razonable quien no ensucia a propósito

el suelo porque comprende que los encargados de la limpieza no son esclavos. Es razonable quien reconoce cuándo se equivoca y sabe cuándo tiene que rectificar y pedir disculpas. Todas estas cosas tienen un origen común que se llama "buena educación". Qué le vamos a hacer si los valores, la paz y la tolerancia, en su materialización cotidiana, tienen un nombre tan prosaico como es el de buena educación. A ver si va a resultar que cosas que se predicán hoy como novedosas ya se hacían antes, sólo que bajo nomenclatura más modesta. No está mal que se hable a los niños del día de la paz, y que lo celebren dibujando la paloma de Picasso, pero si al mismo tiempo no se les enseña a comportarse en público y a ceder el asiento a las personas mayores, se ha perdido el tiempo.

La buena educación no consiste sólo en muestras de simpatía que reservamos para quienes apreciamos, consiste también (y sobre todo) en la forma con que debemos tratar a los que nos caen mal, por la simple razón de que, por encima de sus antipatías, las personas se han de reconocer mutuamente su condición de tales. Es el ejercicio cotidiano de los derechos humanos, el único camino posible para la educación es la tolerancia. Y es preocupante el despiste generalizado que existe sobre este tema: no es insólito ver en el metro o el autobús una madre con un hijo, ella de pie y él sentado; hace unos años, una labradora analfabeta no habría consentido esto a un hijo.

¿Qué extrañas ideas le habrán metido en la cabeza a esa madre, que de seguro tiene ciertos estudios, para que no comprenda algo que antes se le alcanzaba a la labradora analfabeta?

¿Miedo a llevar la contraria, a crear frustraciones? Un niño no se traumatiza ni se frustra tan fácilmente, y aunque así fuera, saber asimilar las frustraciones también forma parte de la educación. Si en el futuro se dedica a la política, unas elecciones las ganará y otras no, si a la abogacía, unos pleitos los ganará y otros no, y cuando se enamora, unas veces será correspondido y otras recibirá calabazas. Y cada vez que pierda unas elecciones, un pleito o un amor, va a quedar muy frustrado. Los fracasos y los sufrimientos no se han de buscar por sí mismos, ni el sacrificio por el sacrificio tiene sentido, pero hay que saber aceptar, sin dramatizar demasiado, los que nos va a imponer la vida.



Es cierto que hay puntos en los que un chico nunca debe sentirse fracasado ni inseguro; por ejemplo, los padres deben procurar que nunca tenga motivos para no sentirse querido. Hay que exigirle que apruebe las asignaturas porque eso es bueno para él, no porque el cariño que le tienen dependa de las notas y de los éxitos. Fuera de esto, si el hijo pone cara larga porque no puede tener pantalones de marca y ha de conformarse con otros más baratos, que se aguante, así de fácil. Y si tiene que levantarse para que se siente su madre o una anciana, seguro que superará el trauma en poco tiempo. Se habla de la colaboración de padres y profesores, pero lo más importante de esa colaboración se suele callar, y es lo que tienen que hacer los padres antes de que el hijo esté en manos de los profesores: la buena educación no es tan sólo lo más importante que se debe enseñar, es la condición indispensable para que pueda enseñarse lo demás. Si un joven tiene modales y en su casa le exigen que estudie un rato al día, es justo que el profesor asuma la responsabilidad de que aprenda lo que los padres no pueden enseñarle. Pero si los padres no han cumplido antes con su obligación, es imposible que el profesor cumpla con la suya.



Pero hay algo todavía más grave: si el profesor se toma la molestia de exigir al hijo aquello que

tendrían que haberle exigido los padres, sucede que no tiene poder alguno para imponerse, y, en muchos casos, la dirección del centro o la inspección da la razón al estudiante. En consecuencia, éste sigue tan zafio como antes, la autoridad del profesor queda en entredicho, y la posibilidad de impartir una materia en condiciones normales es nula. Aquí viene al caso la segunda de las dos citas de Rousseau: el forcejeo entre educador y educando para ver quién manda hace imposible la educación, y mientras el profesor trate a los estudiantes con la misma buena educación que les exige a ellos, la razón la ha de tener siempre el profesor. Esto no quiere decir que éste no se pueda equivocar, quiere decir que para que una clase funcione ha de haber unas normas, que no pueden estar siempre en cuestión (aunque por supuesto pueden ser sustituidas por otras mejores) y vale más seguir unas normas, aunque no sean las

mejores posibles, que carecer de ellas. Las normas ponen límites, y el reconocimiento de los límites es el camino para la cordura. Recientemente se planteó en un instituto un conflicto porque un profesor exigía a los alumnos que se quitaran la gorra en clase. Uno de ellos protestó ante el consejo escolar, y éste le dio la razón: esa obligación de descubrirse en clase era un atentado contra la libertad. Descubrirse bajo techo es una norma convencional, como muchas otras, pero no es un capricho del profesor, está universalmente admitida, y hacerla respetar no es algo tan tiránico. Ha exigido que se quite la gorra, no que se ponga nariz postiza ni quitarse los pantalones. Nadie un poco avisado iría a una entrevista de trabajo o a solicitar un crédito a un banco con la gorra puesta, con una camiseta que enseña los pelos del sobaco, mascando chicle y con una lata de coca cola en la mano. Pero de esta guisa sí se puede ir a clase, y el profesor que quiera inculcar un poco de decoro tiene las de perder. Se dirá que todo esto son convencionalismos sin importancia, pero son los convencionalismos los que dan significado a las cosas: tender la mano a alguien para estrechársela significa una cosa, hacerle un corte de manga significa lo contrario. Es un convenio, como todo lo que pone significado a un gesto o a una palabra, pero es bueno saber utilizarlo adecuadamente entre quienes comparten la misma clave, y ahorrarse así meteduras de pata. Sonarse en público está admitido, orinar en público se considera feo, otro convenio que es desaconsejable violar. En ciertas civilizaciones, el invitado agradece la comida eructando ante del anfitrión, entre nosotros debemos acostumbrarnos desde niños a exteriorizar nuestra gratitud de otro modo. Y lo más importante, en algún lugar hay que poner límites, por convencionales que sean. Si admitimos la camiseta, por qué no despojarse de ella cuando hace mucho calor. Entre enseñar sólo la sobaquera o también la tripa no hay diferencia. De la coca cola se pasa a la hamburguesa, del chicle al chupachup, y... No, es indispensable poner un límite, y ese límite no puede establecerse después de un tira y afloja entre el profesor y los alumnos ante el consejo escolar. Si una norma la manda el profesor debe ser respetada, precisamente, porque la manda el profesor. Y si a algún alumno no le gusta, que se esfuerce por sobrellevarlo con paciencia. Es un esfuerzo muy sano.

(Antonio Titos García)



Arenas movedizas

(Carlos Herrera)

Los niños unisex y las multas por el lenguaje

El Instituto Andaluz de la Mujer, dependiente de la Junta de Andalucía, editó hace unas semanas un delicioso manual dirigido a las escuelas, en el que insta a las autoridades académicas a organizar juegos y distracciones de los niños andaluces, en función de los criterios políticamente correctos, que un grupo de pedagogos ha establecido, para eliminar las diferencias habituales de distracción que muestran varones y hembras. En la búsqueda de la Arcadia feliz que caracteriza a nuestro socialismo alineante y alienante, las lumbreras redactoras del opúsculo han creído dar con la razón final por la que algunos varones rompen en maltratadores en edad adulta: el perverso hecho de que los niños jueguen a fútbol y las niñas a expresiones lúdicas menos expansivas, conduce, antes o después, a que los muchachos cultiven la ira y las muchachas, el miedo, con lo que lo ideal es que los patios de colegios se transformen en un laboratorio social que, como expresa con maldad y agudeza Manuel Morales, en su blog "Crónicas bárbaras", concluya en una sociedad hermafrodita en la que la testosterona masculina sea laminada y los estrógenos femeninos, sean socialmente ignorados.

La guía de educación hermafrodita aconseja qué juegos practicar, qué orden o turnos deben seguirse en función del sexo del infante. En realidad, ni siquiera habla de sexo, habla de género. A estas alturas ya resulta inútil reivindicar el uso correcto de ambos términos: el "género" es un concepto exclusivamente gramatical, las palabras son las que tienen género, no las personas; nuestro género, en todo caso, es el de "homo sapiens", pero esta batalla está perdida por mucho que la RAE haya dictaminado la forma correcta de expresarse; para esta colección de funcionarios tan correctos como indocumentados "género" y "sexo" es lo mismo; los niños y las niñas deben de ser intercambiables y expresar las mínimas diferencias posibles, más allá de las inevitablemente biológicas; así, el niño unisex será el ideal de futuro que establecerá una sociedad más justa en la que ni siquiera las palabras servirán para discriminar a nadie. La gallinita ciega o el juego de la silla es a lo que, debidamente dirigidos, deben jugar estos niños de laboratorio social, alternando el orden del

comienzo de las pruebas, ora niño, ora niña, dejando para otros ámbitos los juegos calificados de incorrectos: la funesta pelota, la funesta muñeca.

Cuando se juegue a saltar la comba se procurará, dice el estudio, que el educador tenga en cuenta la altura de la cuerda para no establecer diferencias entre la capacidad física de varones y hembras, ya que, bajo ningún concepto, se debe establecer competición alguna entre sexos. Juro que estas cosas las dicen los autores, no es exageración de este cronista que, evidentemente, no tiene imaginación para tanto "Orwell reinventado": la dictadura soñada. Paralelamente y sin apartarse en demasía de esta perla que nos ocupa, diversos colectivos bienpensantes, instituciones públicas que velan por nuestro bien, la Plataforma de Apoyo al Lobby de Mujeres y una asociación supuestamente cultural llamada Colectivo de Jóvenas Feministas han analizado el origen de la discriminación en el lenguaje y, tras no pocas investigaciones de primer orden, han llegado a la conclusión de que la culpa de todo la tiene el latín. Sí, el latín; en el tiempo del latín, vaya a saber en cuál de sus muchos siglos, la mujer era esclava y su papel descrito por la lengua ha sido traspasado a las lenguas romances, de ahí la utilización del masculino como género neutro. Toma ya.

Precisamente por utilizar lenguaje inadecuado como éste, alguna de estas lumbreras ha propuesto que se contemple la posibilidad de sancionar a quien no elabora la puesta en escena idiomática de forma políticamente correcta. Lo mismo, dicen, que se multa a un coche mal aparcado, la autoridad debería multar a quien diga "los maestros" en lugar de "el profesorado", (que también es de género masculino, pero bueno), o "los médicos", en lugar de "el personal sanitario". ¡Qué miedo! ¿Se imaginan un comando de furiosas "jóvenas" interviniendo en las conversaciones o enviando multas a los políticos, conferenciantes, profesores y demás fauna? Ciertamente excitante. No me digan que los andaluces no tenemos razones más que sobradas para estar entretenidos con todo este amasijo de merluzos y merluzas, majaderos y majaderas que puebla nuestra hermosa tierra. ¡Somos imparables!



¿Dios creó al humano o el humano creó a Dios?

Científicos de Oxford investigan la estructura cerebral que aloja la creencia religiosa

Si usted cree en Dios o en alguna forma de "ente místico", sepa que la inmensa mayoría de la humanidad está en su mismo bando. Si no es creyente, es usted, en términos estadísticos, un raro; si la demostración de la existencia de Dios se basara en el número de fieles, la cosa estaría clara. Los físicos están pletóricos este año porque gracias al acelerador de partículas LHC, que empezará a funcionar cerca de Ginebra, podrán buscar una partícula fundamental que explica el origen de la masa, y a la que llaman *la partícula de Dios*. Los matemáticos, por su parte, tienen desde hace más de dos siglos una fórmula que relaciona cinco números esenciales en las matemáticas, entre ellos "el famoso pi", y a la que algunos, no todos, se refieren como *"la fórmula de Dios"*. Aunque es cierto que la ciencia no se ocupa de Dios, o, por lo menos, no de demostrar su existencia o inexistencia, sí que se pregunta: ¿por qué existe la religión?

No es un tema de investigación nuevo, pero ahora hay más herramientas y datos para abordarlo, y desde perspectivas más variadas: a sociólogos, antropólogos o filósofos, que tradicionalmente han estudiado el fenómeno de la religión, se unen ahora biólogos, paleoantropólogos, psicólogos y neurocientíficos; incluso hay quienes usan un nuevo término: *neuroteología*, o *neurociencia de la espiritualidad*. Prueba del auge del área es que la Universidad de Oxford ha recibido 2,5 millones de euros para investigar "cómo las estructuras de la mente humana determinan la expresión religiosa", explica el psicólogo evolucionista Justin Barrett, del Centro para la Antropología y la Mente de la Universidad de Oxford.

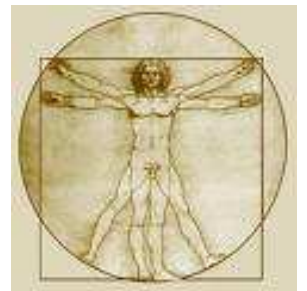
Contestar científicamente la pregunta ¿por qué somos religiosos los humanos? no es fácil: experimentos recientes identifican estructuras cerebrales relacionadas con la experiencia religiosa. ¿Significa eso que la evolución ha favorecido un

cerebro pro-religión porque es un valor positivo? ¿O es más bien el subproducto de un cerebro inteligente? Sacar conclusiones es difícil, e imposible en lo que se refiere a si Dios es o no "real"; que la religión tenga sus circuitos neurales significa que Dios es un mero producto del cerebro, dicen unos. No: es que Dios ha preparado mi cerebro para poder comunicarse conmigo, responden otros. Por tanto, "no vamos a buscar pruebas de la existencia o inexistencia de Dios", dice Barrett.

¿Desde cuándo es el hombre religioso? Eudald Carbonell, de la Universidad Rovira i Virgili y co-director de la excavación de Atapuerca, recuerda que "las creencias no fosilizan", pero sí pueden hacerlo los ritos de los enterramientos, por ejemplo. Así, se cree que hace unos 200.000 años, *Homo heidelbergensis*, antepasado de los *neandertales* y que ya mostraba "atisbos de un cierto concepto tribal", ya habría tratado a sus muertos de forma distinta. De lo que no hay duda es de que, desde la aparición de *Homo sapiens*, el fenómeno religioso es un continuo: "la religión forma parte de la cultura de los seres humanos, es un universal, está en todas las culturas conocidas", afirma Gómez Pellón, antropólogo de la Universidad de Cantabria y profesor del Instituto de Ciencia de las Religiones de la Universidad Complutense de Madrid.

¿Por qué esto es así? Para Carbonell hay un hecho claro: "La religión, lo mismo que la cultura y la biología, es producto de la selección natural". Lo que significa que la religión, o la capacidad para desarrollarla, lo mismo que el habla, por ejemplo, sería un carácter que da una ventaja a la especie humana, y por eso ha sido favorecido por la evolución. ¿Qué ventaja?

"Eso ya es filosofía pura", responde Carbonell. Así que hagamos filosofía. O expongamos hipótesis: "Un aspecto importante aquí es la sociabilidad", dice Carbonell:



"cuando un homínido aumenta su sociabilidad interacciona de forma distinta con el medio, y empieza a preguntarse por qué es diferente de otros animales, qué pasa después de la muerte..., y no tiene respuestas empíricas. La religión vendría a tapar ese hueco". Esa visión cuadra con la antropológica. La religión, según Gómez Pellón, da los valores que contribuyen a estructurar una comunidad en torno a principios comunes. Por cierto, ¿y si fueran esos

valores, y no la religión en sí, lo que ha sido seleccionado? Curiosamente, señala Gómez Pellón, "los valores básicos coinciden en todas las religiones: solidaridad, templanza, humildad...". Tal vez no sea mensurable el valor biológico de la humildad, pero sí hay muchos modelos que estudian el altruismo y sus posibles ventajas evolutivas en diversas especies, incluida la humana.

También coinciden Carbonell y Gómez Pellón al señalar el papel "calmante" de la religión: "la religión ayuda a controlar la ansiedad de no saber", dice el antropólogo. "Cuanto más se sabe, más se sabe que no se sabe. Y eso genera ansiedad. Además, el ser humano vive poco. ¿Qué pasa después? Esa pregunta está en todas las culturas, y la religión ayuda a convivir con ella, nos da seguridad". Lo constatan quienes tratan a diario con personas próximas a situaciones extremas. "Es verdad que en la aceptación del proceso de morir las creencias pueden ayudar", señala Xavier Gómez-Batiste, cirujano oncólogo y Jefe del Servicio de Cuidados Paliativos del Hospital Universitario de Bellvitge.

Por si fueran pocas ventajas, otros estudios sugieren que las personas religiosas se deprimen menos, tienen más autoestima e incluso "viven más", dice Barrett: "el compromiso religioso favorece el bienestar psicológico, emocional y físico; hay evidencias de que la religión ayuda a confiar en los demás y a mantener comunidades más duraderas". La religión parece útil. Eso explica que el ser humano "sea naturalmente receptivo ante las creencias y actividades religiosas", prosigue. Naturalmente receptivos. ¿Significa eso que estamos orgánicamente predispuestos a ser religiosos? ¿Lo está nuestro cerebro? En los últimos años varios grupos han recurrido a técnicas de imagen para estudiar el cerebro en vivo en "actitud religiosa", por así decir. "Son experimentos difíciles de diseñar porque la experiencia religiosa es muy variada", advierte Javier Cudeiro, jefe del grupo de Neurociencia y Control Motor de la Universidad de Coruña. Los resultados no suelen considerarse concluyentes. Pero sí se acepta que hay áreas implicadas en la experiencia religiosa.

En uno de los trabajos se pedía a voluntarios, un grupo de creyentes y otro de no creyentes, que recitaran textos mientras se les sometía a un escáner cerebral. Al recitar un determinado salmo, en los cerebros de creyentes y no creyentes se

activaban estructuras distintas. No es sorprendente: "se da por hecho", explica Cudeiro; lo mismo que hay áreas implicadas en el cálculo o en el habla.

La pregunta es si esas estructuras fueron seleccionadas a lo largo de la evolución expresamente para la religión. Cudeiro no lo cree. "La experiencia religiosa se relaciona con cambios en la estructura del cerebro, y neuroquímicos, que llevan a la aparición de la autoconciencia, el lenguaje... cambios que permiten procesos cognitivos complejos; no son para una función específica". O sea que la religión bien podría ser, como dice Carbonell, un efecto secundario de la inteligencia.

Otros estudios de *neuroteología* han estudiado el cerebro de monjas mientras evocaban la sensación de unión con Dios, y de monjes meditando. Uno de los autores de estos trabajos, Mario Beauregard, de la Universidad de Montreal, aspira incluso a poder generar en no creyentes la misma sensación mística de los creyentes, a la que se atribuyen tantos efectos beneficiosos: "Si supiéramos cómo alterar, con fármacos o estimulación eléctrica, estas funciones del cerebro, podríamos ayudar a la gente a alcanzar los estados espirituales usando un dispositivo que estimule el cerebro", ha declarado Beauregard a la revista *Scientific American*.

Lo expuesto en este texto sugiere que la cuestión no es tanto por qué existe la religión, sino por qué existe el ateísmo. Con todas las ventajas de la religión, ¿por qué hay gente atea? "El ateísmo actual es un fenómeno nuevo y queremos investigarlo, dice Barrett. ¿Tiene que ver con el avance de la ciencia, capaz de dar al menos algunas de esas tan buscadas respuestas? Varios estudios indican que, en efecto, los científicos son menos religiosos que la media. Pero hay excepciones; los matemáticos y los físicos, en especial los que se dedican al estudio del origen del universo, imprecisamente!, tienden a ser más religiosos. No hay consenso sobre si un mayor grado de educación, o de cociente intelectual, hace ser menos religioso.

"El ser religioso o no seguramente depende de muchos factores que aún no conocemos", afirma el psicólogo Justin Barrett.



Y, mientras tanto, ...

... Einstein aviva el debate desde la tumba

Subastada en Londres, por 260.000 €, una carta en la que Einstein calificó la religión como "infantil"

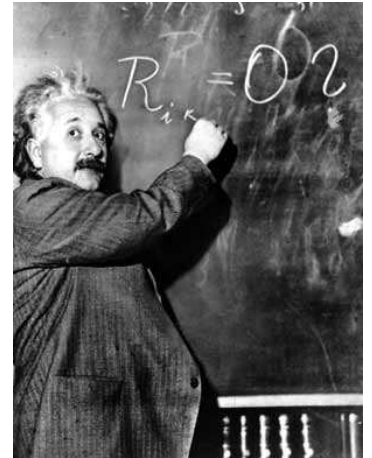
Una carta en la que Albert Einstein calificaba las religiones como "supersticiones infantiles" y definía la Biblia como "una colección de primitivas leyendas" se ha subastado en la casa Bloomsbury de Londres por 206.000 libras (unos 260.000 euros). La misiva, fechada el 3 de enero de 1954 (un año antes de su muerte), y, prácticamente desconocida hasta esta semana (había pertenecido a una colección privada durante más de 50 años), arroja algo de luz sobre una de las grandes polémicas que, desde finales de los años 20, han rodeado la figura del Nobel: **sus ideas religiosas**.

"La palabra Dios no es para mí más que **la expresión y el producto de la debilidad humana**, la Biblia una colección de honorables, pero aun así primitivas leyendas que son, no obstante, bastante infantiles. Ninguna interpretación, no importa cuán sutil sea, puede (para mí) cambiar esto", escribe Einstein, en respuesta al filósofo Eric Gutkind, que le había enviado su obra "Escoger la vida: la llamada bíblica a la rebelión".

En cuanto al Judaísmo y el pueblo elegido, continuaba: "Como todas las otras religiones es una encarnación de las supersticiones más infantiles. Y el pueblo judío al que yo gustosamente pertenezco y con cuya mentalidad guardo una gran afinidad no tiene para mí una calidad diferente a otros pueblos. Hasta donde alcanza mi experiencia, no son mejores que otros grupos humanos". Con esto, podría concluirse que el dios de la ciencia del siglo XX renegaba del dios de los hombres. Pero del físico que

puso en pie la teoría de la relatividad no se pueden esperar respuestas sencillas, y menos en un tema como éste.

A primera vista, la carta que ayer subastaba



Bloomsbury, junto a otros documentos que, a su lado, pasaron desapercibidos, como cartas de Darwin y Mata Hari, podría poner fin al debate, pero **lo más probable es que lo avive**. Entre otras cosas, porque los creyentes y no creyentes llevan los últimos 80 años disputando sobre la religiosidad del Nóbel... blandiendo todos ellos documentos como éste, nacidos de su puño y letra.

De hecho, aunque esta carta parece dejar claro que Einstein despreciaba la religión convencional, al físico **le irritaba que le identificaran con el ateísmo militante**, y en algunas ocasiones aludió a la existencia de un Creador, como cuando escribió una de sus frases más célebres, en una carta dirigida al físico Max Born en 1926: "Tú crees en el Dios que juega a los dados, y yo en la ley y el orden absolutos en un mundo que objetivamente existe".

El credo de Einstein radicaba, según le explicó en 1929 al rabino Herbert S. Goldstein, "en **el Dios de Spinoza, que se revela a sí mismo en la justa armonía del mundo**, no en un dios que se preocupa por el destino y las obras de la humanidad".

(Resumen del artículo publicado en EL PAIS)

Antonio Titos García

Los adolescentes descubren la ideología

"La nueva generación de jóvenes abraza principios y acude a más manifestaciones que la anterior. Sus ideas, sin embargo, huyen de los circuitos de los partidos políticos".



Los adolescentes de hoy han redescubierto el poder de la ideología, guardada en el cajón por la generación precedente; un retrato de los niños nacidos en los primeros noventa deja el mismo paisaje de consumo, pasión por el dinero, el ocio, la música y las marcas comerciales que los chicos anteriores. Pero cierta ideología empieza a colarse, también a través de la música, en una generación que madura tras la guerra de Irak, los atentados del 11-M y el cambio climático. *"Los chavales se llaman 'fachas' o 'progres' sin saber qué significa eso; la crispación de la vida política se ha trasladado a los chavales". Los jóvenes valoran la salud, la familia y los amigos por encima de todo. La mayoría de los adolescentes (88%) están satisfechos con su vida. Los expertos dicen que la inseguridad y el miedo acechan a la juventud"*

Sus ideas son, por lo general, de pancarta y eslogan. Sociólogos y profesores sugieren que los jóvenes carecen de una base sólida para defenderlas, y que no por asumir una bandera desean participar más en los asuntos públicos. La lucha contra el hambre, por el medio ambiente o los derechos humanos les han dotado de valores, aunque eso no significa que estén dispuestos a sacrificarse demasiado. Los nuevos adolescentes salen más a la calle para manifestarse, pero se sienten a años luz de los partidos políticos. *"Los chavales se cuelgan etiquetas unos a otros: que si éste es un facha, que si aquél es un progre. Se ubican en un bando sin conocer el significado".* La profesora que pronuncia estas palabras trabaja en el instituto de Madrid donde estudió Carlos Javier Palomino, el chaval de 16 años, asesinado hace tres semanas a manos, supuestamente, de un neonazi: Carlos



abandonó los estudios y comenzó a frecuentar la compañía de un grupo de jóvenes de estética skin, de los que se

autodenominan antifascistas.

Murió cuando

acudía a reventar una manifestación xenófoba: *"la mayoría de adolescentes que se adhieren a grupos radicales lo hacen porque buscan amparo, no porque estén de acuerdo con estas ideas o aquéllas* Quienes participan en colectivos de signo radical y recurren a acciones violentas son una minoría; la juventud se muestra, por lo general, apática ante la política y apuesta por "vivir la vida a tope" en un contexto de "libertad absoluta" en el que la máxima premisa es "disfrutar de los placeres". Así lo describen multitud de encuestas elaboradas por instituciones públicas y privadas. Sin embargo, esa minoría actúa como "punta de lanza" de algo que los sociólogos observan desde hace unos años: la tendencia de los adolescentes a exhibir la propia ideología a base de repetir frases prefabricadas y lucir símbolos en la solapa. La creciente ideologización se da, sobre todo, en los chicos de entre 14 y 17 años, y es ajena al valor asignado a la política. El último estudio de la "Fundación Santamaría" indica que lo menos importante en la vida de los encuestados son la política y la religión; en su informe de 2006, el Observatorio de la Juventud en España apunta que la generación actual vive con mayor indiferencia la política que la de hace 20, o incluso 10 años. También son más los que se declaran "aburridos" (uno de cada tres) o "irritados" (el 20%) al escuchar a los políticos.

¿Cómo se explica, entonces, que los alumnos hayan desempolvado palabras "fetiches" como facha o progre en las aulas? El catedrático Javier Elzo, uno de los principales investigadores en la materia, plantea una hipótesis: *"la crispación de la vida política española en los últimos tres años se ha trasladado a los chavales, que la ven cada día en televisión"*, remarca. El investigador comparte la hipótesis de que hay un "repunte" de la ideología entre los jóvenes, aunque ésta es "superficial" y "responde sólo a frases hechas". Así se explica que, durante una manifestación para condenar el asesinato de Carlos, un grupo de jóvenes gritara: "¡a por ellos, como en Paracuellos!". O que uno de los detenidos en la última manifestación antifascistas de Barcelona

fuera un menor que se había cambiado de chaqueta: la policía le había detenido anteriormente como integrante de una banda neonazi. *"Les da igual; a veces cambian de acera tras los pasos de una novieta"*, comenta un responsable policial.

"Hay acontecimientos que acentúan los aspectos ideológicos en la construcción de la identidad. Pero no nos equivoquemos: los criterios que mandan son los mismos que los de otras generaciones", defiende Álvaro Rodríguez, profesor de Psicología Social en la Universitat de Barcelona. Rodríguez sugiere que variables como la estética o el estilo musical siguen siendo prioritarios a la hora de perfilar la personalidad. Autor de diversos estudios sobre juventud, Rodríguez se muestra relativamente optimista. Opina que valores como "la igualdad y la justicia" se han consolidado. Los estudios le dan la razón y resaltan la tolerancia de los jóvenes españoles, a la cabeza de Europa en este capítulo. En general, los adolescentes justifican cualquier actitud que tenga que ver con la afectividad o la vida personal: divorcio, las relaciones de pareja o la adopción de un niño por parte de homosexuales. Sólo los varones en la franja entre los 15 y los 17 años muestran alguna reticencia y se declaran, además, más permisivos ante conductas incívicas. Buena parte de los jóvenes "asumiría riesgos importantes" por causas como la lucha contra el hambre o la libertad individual, según una encuesta del Instituto de la Juventud. *"Los sacrificios son, eso sí, una 'rara avis' en una época, dominada por el aquí y ahora, sin presente y sin futuro"*, esboza el profesor de Sociología de la Juventud en la Universidad de Granada Antonio Espantaleón. El



disfrute del tiempo libre es uno de los pilares de los jóvenes, y el consumo, "la guía básica de su identidad", insiste Espantaleón. En el mismo sentido, Elzo

recuerda una encuesta en la que se animaba a los jóvenes a remarcar elementos con los que se sintieran identificados; "encabezaban la lista un preservativo, una discoteca, un coche y el alcohol; sólo en sexto lugar aparecía un libro".

Los estudios confirman que "ganar dinero", "vivir como a uno le guste", "tener éxito" o "llevar una vida sexual satisfactoria" tienen mucho tirón entre los

jóvenes; sin embargo, valoran por encima de todo la salud, la familia y los amigos. Esta tríada, si funciona, constituye el núcleo de su bienestar. Y, por lo general, parece que funciona. La inmensa mayoría (un 88%) se declaran "satisfechos" con sus vidas. Saben que tienen que ser tolerantes, honrados, responsables y humildes, ésas son las cualidades personales que más valoran, y saben, también, que del dicho al hecho media un abismo. Ellos mismos se perciben como inmaduros y dependientes, más que sus padres o hermanos mayores a esa edad. Diversos expertos han subrayado los males que les acechan: inestabilidad emocional, inseguridad, dependencia de ídolos y miedo al futuro. *"Están en una barca como náufragos y viven una felicidad efímera, porque los proyectos colectivos se han roto"*, sostiene Espantaleón. El sociólogo duda de que la "ideologización" de los jóvenes sea eficaz: también la ve "vacía, sin contenido preciso": "los partidos podrían tirar del carro, porque ahora sólo hay movimientos espontáneos", abunda Xavier Argila, un chaval de 15 años que vive en el área metropolitana de Barcelona, sale con sus amigos a bailar música house y reguetón. No le interesa la política "para nada". Al contrario que algunos de sus compañeros de clase: "hay un grupo que es como catalanista, de izquierdas o así, escuchan música ska y siempre saltan con algo de Cataluña, pero a mí me da igual". Para Xavier, un facha es "un skin que se siente muy español y al que le encanta el flamenco".

En clase, ni él ni la mayoría de adolescentes hablan de política, "quizás, para evitar el conflicto ante ideas diferentes", sugiere un estudio del Instituto de la Juventud. En las encuestas, la mayoría se sitúa en la franja central, con ligera tendencia al centro-izquierda más pronunciada que en otros países europeos. Dos de cada 10 se declaran afines a la extrema derecha. En Alemania, Reino Unido o República Checa predominan los extremos. De uno u otro signo. Casi cuatro de cada 10 jóvenes forman parte de alguna asociación. Un porcentaje que los expertos tildan de "pobre". Pese a que ni participan ni se interesan por la política, los adolescentes españoles sí han mostrado más ganas que los europeos por las formas de participación "alternativas". Por ejemplo, las manifestaciones: el 58% afirma haber asistido a alguna. Los expertos ven con buenos ojos que la juventud salga a la calle, pero piden algo más de profundidad para superar la dicotomía progre/facha que sobrevuela las aulas.

Antonio Titos García

(Resumen del artículo publicado por EL PAÍS,
"Los adolescentes descubren las ideologías")